



El progreso
es de todos

Mincomercio



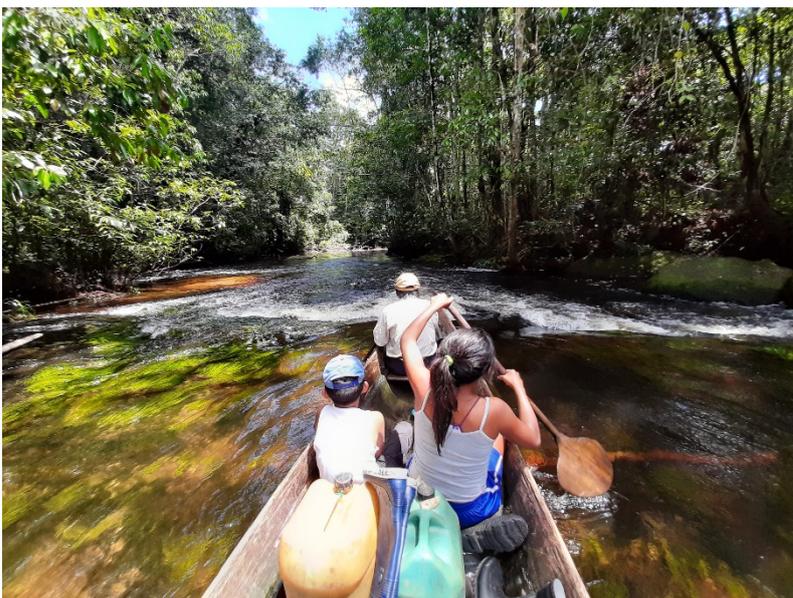
“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES 2019

Testimonio Villa María

“Le voy a contar unas palabritas, los dioses... Opü y Jimenijina (en Cubeo), ellos eran antes de cristo. Ellos fueron los que comenzaron en las cachiveras de Panuré, eso se llama Pediticure Panuré. Con eso fue que nació el guaruma blanco, verde y rojo. Ellos fueron los primeros que sacaron la fibra y tejieron rapidito. Tejieron coladores, balay, para comenzar esa época. En una piedra está tallado el balay y ahí la gente lo aprendió”.
Javier Rodríguez.

El día en Villa María inicia para los hombres y las mujeres a las cuatro o cinco de la mañana. Todos, sin excepción caminarán hasta el río y luego de bañarse, regresaran a la casa para comenzar con las actividades del día. “Aquí ya el ambiente es muy diferente que el pueblo, mejor dicho, uno vive aquí ocupado de trabajo, uno busca para consumir, pescar de día y de noche...si tiene otro trabajo en la chagra, entonces nos vamos cuatro o cinco horas, trabajamos y sacamos yuca y volvemos a la una de la tarde...” comenta Lisandro Rodríguez.



El tiempo de la artesanía para la comunidad se ubica en las horas de la tarde, justo cuando ya se hicieron las labores más duras del día y se almorzó. Hombres y mujeres aprovecharan la mitad de la tarde para preparar la fibra,



tinturarla o tejer. “...Almuerzo y descanso una hora... [Trabajo desde] la una y media a las tres de la tarde, cuando debo volver a rebuscar comida”. Afirma Javier.

En el año 2005 Villa María recibió la invitación de la comunidad de Puerto Tolima para participar junto a ellos en varios programas de artesanías, donde dieron los primeros pasos para convertirse en 2008 en un grupo independiente. Esta decisión les permitió hacer parte del programa Orígenes desde el 2011, obteniendo entre otros beneficios el sello de calidad para los maestros artesanos de su comunidad y la participación en Expoartesanías.

El señor Lisandro Rodríguez actualmente es el gestor artesano, rol que le fue otorgado de manera unánime por todos sus compañeros, quienes lo respetan por su conocimiento, experiencia y compromiso con la comunidad. Por su parte, Javier Rodríguez fue escogido como Maestro artesano, debido a su experiencia en la elaboración de los Balay y el interés sincero de transmitir su conocimiento. Para el grupo de artesanos, Javier, es la persona que le ha enseñado a la mayoría de ellos. “Hace cinco años fue que aprendí a hacer eso [Balay Siriano]... fueron los maestros que se escogieron aquí los que me enseñaron”. Comenta Lisandro.



Para el grupo de artesanos la mayor influencia que ha tenido Artesanías de Colombia, en los años que lleva de trabajo con ellos, es el conocimiento que los asesores y el programa les ha brindado en pro de la mejora de su grupo, así como la idea de calidad en sus productos. “Nosotros los artesanos de la comunidad vamos entendiendo... ustedes traen nuevo conocimiento a nosotros... Si no hubieran venido ustedes, nosotros estaríamos produciendo como antes, no sería de calidad”. Afirma Lisandro.



Una de las grandes preocupaciones de los artesanos y artesanas de Villa María, es la disminución de los bejucos y las fibras que utilizan para la elaboración de artesanía. En muchos casos se debe adentrarse por dos o tres horas en la selva, para encontrar fibras que sean óptimas para la calidad. “Antes de que no trabajáramos esta artesanía, lo teníamos aquí cerca de la vivienda, pero ahora como llevamos trabajando arto tiempito el bejuco ya está quedando más adentro de la selva”.



Las acciones de protección y cuidado que han ido implementado los artesanos sobre la materia prima, se han enfocado principalmente en la disminución del corte de bejuco o guaruma, con el objetivo de no secar la planta. Así mismo los artesanos reconocen que

deben iniciarse procesos de siembra, no obstante al no ser una planta que tradicionalmente se cultive, lo primero que están buscando son las formas y métodos para poderla sembrar. “Toca ir sacando de a poco... para que no se seque la mata... Ya vamos cuidando también, porque ya nos damos cuenta que más tarde eso se va a acabar y entonces ya nos dedicamos a sembrar para ver si se retoña”. Comenta Lisandro.

La transmisión de saberes en Villa María depende del género de cada persona, es decir que para las niñas, son las madres, abuelas o hermanas, las encargadas de ir enseñando el tejido de los canastos y las labores propias de las mujeres. Para los niños, son los padres, abuelos y tíos, los que transmiten la forma de tejido de un balay Curripaco, así como las maneras en que se debe pescar o tumbar el conuco. “Yo cuando tenía diez años comencé a dedicarme. Yo miré a mi abuelito y fui con él y traje guaruma, yo mismo. Entonces raspe y medio pinte y saque la fibra, mal



sacada, pero trate de hacer. Entonces mi abuelo me dijo: *No, usted tiene que sacar en este forma y él me enseñó*” Recuerda Lisandro.

“Ellas de costumbre siempre han trabajado canasto con bejuco, desde la historia, ancestralmente”. La participación de las mujeres dentro del grupo artesanal ha ido en crecimiento, generándose una línea específica para sus productos, así como el incentivo para que las actividades de transmisión sean llevadas a cabo por ellas. “Ellas también escucharon a las abuelitas y aprendieron. Entonces ellas tienen derecho a trabajar eso... [Además] dan ejemplo a las niñas”.

“...a ellas [artesanas] les da timidez, por eso ustedes como asesores deben hacerlas hablar más y preguntar más, para que pierdan la timidez que tienen ellas. Pero ellas tienen su conocimiento”. Concluye Lisandro.

